



SISTEMATIZACIÓN ESCUELA ARTÍSTICA INTEGRAL CANCHIMALOS

MEMORIA FELIZ, CAMINO HACIA LA PAZ

Laboratorio Infantil Danza

Memorias singulares que llevan a lo colectivo en resonancia con la PAZ.

La experiencia es un lugar propio de la *memoria*, recordar, para construir el conocimiento centrado en la praxis, en la repetición o significatividad de un suceso; las interacciones sociales dependen de procesos empáticos, de tejer con el otro, sobre alguna acción en común en este caso: la danza y el movimiento, en el laboratorio de danza infantil, la práctica de formación se centra en generar rutinas que requieren ser repetidas para consolidar y fijar el proceso de lo creado como producto palpable, deben ser innovadoras, para precisamente encontrar con ello, los insumos que posibiliten la consolidación de los resultados del laboratorio y lograr la empatía porque se trata de un trabajo colectivo desde el movimiento, que resuena desde cada integrante hacia las demás y desde el artista formador a cargo, hacia las participantes de cada encuentro.

La tarea creativa, es entonces, una recopilación de las *memorias particulares* de las participantes, las cuales se vuelven colectivas al ser apropiadas desde lo coreográfico; es un *resonar* del movimiento y la experiencia del otro/a en el colectivo y de éste hacia el contexto. El orden de las mismas y la dirección hacia las que se dirigen son tomadas por el artista formador para dotarlas de sentido y armonía. Al respecto, las integrantes encuentran que el laboratorio de danza es un espacio para sentirse libres, construir el movimiento, sentirse alegres, ser y hacer amistades, además, es un lugar para sentirse reconocidas, propiciadoras de actitudes lúdicas y participes de la vida artística de la Corporación (aspectos manifestados por las participantes en los encuentros).

El camino hacia la paz inicia en el acuerdo. Los acuerdos son contratos que se realizan de manera abierta y directa desde la voz y lo escrito. También son silentes y se dan en la práctica, en relación a la convivencia y las características de los individuos. Se trata entonces de disponer los elementos que cada participante trae consigo, para ir sumando al objetivo, conscientes de que su accionar está condicionado por el bienestar del grupo, y que todo el tiempo se negocian las fuerzas para que se dé una pauta de dirección o tránsito; sin ello no sería posible crear. El laboratorio les pone en *diálogo*, y en esa media se escucha e interpela construyendo el movimiento en los encuentros.

Desde el planteamiento de la pedagogía lúdica, se genera la necesidad de estar presto a la consolidación permanente de acuerdos, cada juego o acción lúdica es un momento que dispone a la generación inmediata y natural de acuerdos, las reglas del juego le dan sentido al juego, y



cada participante pone o suprime fuerzas o habilidades que son necesarias para que de alguna manera se logre algún resultado y en efecto se *armonice o conflictúe* la interacción según sea el caso.

Ahora bien, las relaciones que dan soporte a la realización de prácticas colectivas están asociadas a la "**caja de herramientas sociales**" que traen y ha formado cada una de las participantes en sus grupos familiares; ésta es una construcción que se hace en el hogar y se establece desde el modelo familiar, se trata entonces de ejemplos, hábitos, formas de actuar pensar y libertades, formadas en cada participante y que usan en su vida cotidiana. Sí bien, es en casa donde se les da forma, éstas tienen la capacidad de cambiar de acuerdo a los demás contextos donde las participantes interactúan, cómo lo son la escuela, la calle, los dispositivos digitales, la televisión, los grupos de formación alternativa, etc. Desde esta construcción, se establece si existe un pensamiento de poder centrado en la conveniencia puramente particular, o, si se traslada a un pensamiento empático con el entorno y los demás; si valores como la tolerancia, la escucha, el diálogo, por ejemplo, existen en el argot de una acción cotidiana, o solo se conocen desde lo teórico, pero no se llevan a la práctica. Posiblemente las prácticas de cada participante son reflejo de alguno de estos contextos, y sus respuestas a ellos, se ubican entonces en la realidad en un juego más grande de normas que cambian y donde se usan distintas formas de estar en consonancia con los acuerdos internos, los juegos de poder y el papel que juega cada persona.

El mundo adulto condiciona el camino de encuentro y omisión de estos valores que se asimilan desde el ejemplo, están insertos y se replican desde la cultura misma, ya que no son aspectos que se adquieran por medio de una cátedra propiamente dicha, la cátedra aparece para establecer herramientas nuevas, que deconstruyan y transformen lo ya establecido como práctica y que proponen un cambio tras la reflexión, encaminada a la construcción o cambio de valores que establezcan prácticas más equitativas, comprensivas, tolerantes y que permitan un diálogo con lo diferente.

El pensamiento y el hábito se dan en el cuerpo, encarnar un discurso dirigido a la construcción de paz no es solo algo que se instala en la cabeza sino que debe instalarse en el cuerpo: actuar, pensar, sentir y reconocer al otro, y esta tarea no le compete a una cátedra, sino a un proceso formativo fundamentalmente práctico, que inicia en casa, en la familia, entendiendo que las reglas del juego inician allí, y que esta formación básica, es un reflejo en los demás espacios; reflejo porque habla de lo que sucede en casa, de cómo se solucionan las dificultades y dentro de qué sistema de pensamiento se está parado. Ahora bien, la experiencia formativa en Canchimalos, no es una cátedra de convivencia y paz, es una experiencia integral que permite construir y formar en un oficio artístico, mientras se transita por el fortalecimiento de lo sensible de cada sujeto que se integra a la experiencia en fricción con otros, con los cuales convive, hace y teje memorias, dialogando permanentemente con aspectos de la vida cotidiana y el contexto.



La percepción que tienen las familias que están vinculadas con el proceso, es que éste ha sido muy significativo en cuanto a las transformaciones que ha generado en las maneras de estar con los demás, las participantes son más seguras, confían más en sí mismas y sus capacidades, son empáticas y se adaptan a su entorno y las personas que allí coexisten, además, su desarrollo motor es más amplio e incluso se manifiesta en sus avances creativos, solucionan problemas desde el diálogo y han desarrollado una mayor conexión con su propio cuerpo, se percibe que han desarrollado el espíritu lúdico, hay una búsqueda permanente por jugar, por compartir con alegría, desde el disfrute. Las familias manifiestan lo gratificante de ver la felicidad de las participantes en cada una de las actividades, y cómo se apuesta a valores de integración que no están en la lógica de la competencia, al mismo tiempo, algunas de las actividades de la EAI, las vincula directamente y ellos sienten que parte de la formación que reciben sus hijas va generando también transformaciones en sus grupos familiares. Las narrativas con las que llegan a casa son siempre una novedad sobre los movimientos, sensaciones, juegos que acontecen en la casa de Canchimalos.

John Edison Vásquez Medina

Laboratorio Elenco Infantil Canchimalos

Medellín, noviembre, 2024